

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medicinas, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row. Berlín: Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

Siguen las imprevisiones

Más de cuatro horas duró ayer una conferencia telegráfica que celebró el ministro de la Guerra con el general Alfau.

¿De qué se trató en dicha conferencia? Oficialmente, según publica la Prensa de la mañana, se dice que en ella sólo se trató de varias informaciones y noticias que el general Alfau tenía que comunicar al ministro de la Guerra.

La verdad, sin embargo, no es ésta.

Informes de origen autorizado aseguran que en la conferencia sostenida entre el general Luque y el general Alfau se trató de otro asunto aún más importante: de la conveniencia de suspender, por ahora, aquella operación «decisiva», según decía el conde de Romanones á los periodistas que á diario le visitan en la Presidencia, que se preparaba en la región de Tetuán. Es decir, aplazar la ocupación por nuestras tropas del Fondak.

Bien nos parece, por lo que respecta á tender evitar inútiles sacrificios, tal decisión, si es cierta. Ahora, que de llevarse á cabo el aplazamiento de la mencionada operación, ¿no se comprende el por qué nuestros soldados realizaron á costa de sensibles bajas, la toma de la posición de Laucien, punto estratégico completamente inútil de no llevarse á la práctica la ocupación del Fondak.

La actual campaña de Africa, lo mismo que las anteriores, va camino de terminar, aparentemente sin la gloria y el provecho que los sacrificios de España reclaman; para que después de un interregno de unos cuantos meses, vuelva á surgir, continuando por otros lapsos de tiempo, siendo «expoliarum» de los españoles.

Los últimos telegramas oficiales de la región del Garb nos hablan de sumisiones de cabileños, sumisiones que como siempre no son más que ficticias, hasta que repuestos otra vez de armas y municiones y del cansancio de la lucha, vuelvan á combatirnos.

Las lecciones pasadas parece que no se tienen en cuenta por nuestros gobernantes, y la cuestión de Marruecos continúa siendo endémica.

Las mismas imprevisiones que se observaron en las anteriores campañas se observan en ésta.

Diariamente se reciben cartas de jefes y oficiales del ejército de operaciones exponiendo la carencia en absoluto de planes concretos y el uso indebido de fuerzas, tal como el empleo de soldados bisoños en los ataques á posiciones que luego se abandonan, el licenciamiento inoportuno de tropas, el trasteo de quintos, la desorganización de las unidades, con otras cosas que no queremos hablar y que son la causa eficiente de la prolongación de la lucha y de que ésta no tenga por nuestra parte toda la eficacia que fuera de desear.

Todas estas cosas hacen que cada día que pasa, la opinión pública vaya compenetrándose de la inutilidad de nuestros esfuerzos, haciéndose por momentos impopular la actual campaña, impopularidad que puede traer funestísimos resultados para los gobernantes que hoy nos rigen.

Rehagan, pues, en evitación de los desastres que de seguir así se avecinan, su juicio el gobierno y los que asumen el alto mando de la campaña, á fin de alcanzar que

las penalidades de las tropas y el sacrificio de hombres y dinero no resten una sola hoja al filoron de nuestras tradiciones.

De política

Madrid 8 9 m.

Al regresar Romanones de la Granja celebró una larga conferencia en su domicilio con los ministros de la Guerra, Estado y Gobernación.

Romanones dijo que el Rey irá á Madrid el jueves para presidir el consejo, y después regresará á la Granja.

Dijo también que al terminar Gasset sus proyectos se celebrará otro consejo.

RÁPIDAS

El apostolado

¡Las ideas fractifican en las almas buenas, en los corazones, vírgenes en los seres humildes!

Los hombres crédulos, sencillos, benévulos, acogon, sin desconfianza, las predicaciones humanitarias y los radicalismos generosos.

La dobez, la reserva, la perfidia, el dolo, a traición, el interés son privilegio exclusivo de las inteligencias superiores y de los reudentores y embaucadores de oficio.

Nada más venerable que la figura excelsa del apóstol cristiano; espíritu fuerte, varón esforzado, héroe sublime, mártir risueño. El fervor del misionero, la unción del catequista, la firmeza y el noble tesón del creyente, hablan muy alto en favor de los oscuros hijos de la fé, de los ahuegados propagandistas del catolicismo, que renuncian á su propia personalidad para rescatar la del prójimo de las garras del vicio y de la ignorancia.

¡Qué respetables son esas vocaciones ingratas, esos incomprendibles apartamientos del mundo, esos sacrificios ignorados, esas tragedias mudas, esos dolos es sin quejas y sin lágrimas, esas tristezas infinitas de los pobres religiosos que consuelan sus penas íntimas, recordándolas, consolando las amarguras ajenas, rezando por las que no saben y pidiendo por las que no quieren!

Doce rudos pescadores de Galicia esparcieron por el mundo la semilla fecunda de las doctrinas de Cristo.

¡Cuán diferente ese ministerio sagrado, ese sacerdocio supremo, del magisterio intruso que ejercen los cgrifeos de las escuelas y sectas modernas!

Los apóstoles actuales viven por y para el lucro: su ambición corre parejas con su entusiasmo. Su filosofía no es trascendental, ni sus estudios, especulativos: no se preguntan, como los metafísicos «¿qué somos?» «¿á donde vamos?» «¿de donde procedemos?» Se detienen en el umbral de la vida, y antes de tomar puesto en el festín universal, inquietan con la curiosidad maligna del apetito: «¿cuando comemos tripa llena alaba á Dios.»

La disidencia, en política, es generalmente un grito del hambre más que una involuntaria protesta del despecho.

El alejamiento del poder es la peregrinación dolorosa, por el desierto, en busca del oasis del presupuesto. A la guerra entre los principios sustituye la lucha por las vitualas.

El apostolado se ejerce por dos ó tres vividores que usufructúan á miles de voluntades inexpertas y de inteligencias miserables. Los despotas modernos son hábiles.

Nada de dictaduras: para captar á los incautos, se les promete la felicidad, á cambio de la sumisión incondicional.

Los apóstoles engordan; y el pueblo sigue enflaqueciendo.

¡Quién se alimenta so o de discursos, muere de hastío!

A. B. C.

De Sociedad

Con objeto de pasar aquí la temporada de verano, ha llegado á esta nuestro querido amigo y paisano don Diego Jiménez de Cisneros, catedrático del Instituto de Baeza.

Ha regresado de la Cotte nuestro respetable amigo y contertulio el diputado á Cortes por Cieza, don Joaquín Pavá.

Bien venido.

En la consagrada Iglesia de la Caridad contraerán mañana tarde á las seis los indisolubles lazos del matrimonio la bellísima señorita Concepción Roig, hija de nuestro amigo el ex-alcalde de esta ciudad don José, con el distinguido joven don Dionisio Oliver, hijo del ilustrado doctor en medicina, nuestro amigo y contertulio don Antonio.

Por adelantado enviamos á los futuros esposos nuestra enhorabuena.

NECROLOGIA

En Badajoz ha fallecido la virtuosa señora D.^a Angéles Chirat, esposa de D. Laureano Fernández, presidente de la Cámara de Comercio de dicha ciudad y hermana de nuestro querido amigo y contertulio el ilustrado oficial de esta Aduana, don Vicente.

A la familia de la finada enviamos nuestro más sentido pésame.

¡De verano!

En la calle, donde vivo, hubo anteañoche verbena, porque llegó de Toledo el hijo de mi casera.

Es ya segundo teniente el hijo de Mari Pepa, «¡es ya oficial!» el muchacho, el mozo ya luce estrellas.

Todas las niñas del barrio, que padecen de abstinencia, se lo comen con los ojos, y el militar las desprecia.

Pero hay una, sobre todas, baja, rechoncha, morena, que lo mira de soslayo, porque de frente se quema.

¡Pobre tórtola enjaulada! ¿Qué sabes, triste doncella, de amor en tiempo de paz, de amor en tiempo de guerra?

Los padres de la chiquilla (¿era?) á los del joven camelan, y hasta un tío del galán, tre baja mucho por ella.

Las dos familias se entienden, y el negocio redondean, pero ¡ay! el novio no quiere tomar esposa á la fuerza.

Y hay un run-rún de consejos, y un cuchicheo de viejas, que produce á los vecinos, desasosiego en las siestas.

Salen en mangas de camisa el tío á regar la acera, y la sobrina futura acude al punto á la reja.

—Hoy está Paco más blando. —D. Pa'o, usted se guasea. —Te digo que está lo mismo... —Lo mismo que una breva. —Me ha dicho que tú le gustas... —¡Ay! Qué noticia tan fresca!

—Y te va á declarar... —El que espera, desespera.

Y el diálogo se repite, y el teniente no se acerca, y la niña se evapora, y el público se impacienta.

X. Y. Z.

Operaciones suspendidas

Mad id 8 9 m.

De Marruecos dicen que á causa del calor extraordinario que se deja sentir en Africa y con objeto de dar descanso á las tropas, están suspendidas las operaciones; pero se añade que es inexacto que se haya suspendido nuestra acción militar, la que se reanudarà con toda actividad dentro de muy pocos días.

Nubes de verano

Hija única, había adquirido el hábito de hacer siempre su santa voluntad; jamás quebráronle el gusto los suyos y sus abuela rivalizaron, con empeño digno de la mejor causa, en la tarea de satisfacerle todos los caprichos, hasta convertirla en una niña mal criada.

Tenía un tipo elegantísimo; esbelta el cuerpo, airoso y flexible, los ojos oscuros, grandes, expresivos y centelleantes; sus facciones correctísimas presentaban el color sonrosado y excitante de los damascos en sazón, cuando aún pendiente del árbol no lo ha tocado la mano callosa del frutero.

Gozaba feliz de los primeros días de la luna de miel, y su marido, un joven que había cruzado por el mundo desde muy temprana edad adquiriendo cuantiosa fortuna en negocios difíciles y en arduas empresas, la idolatraba por sus encantos, y por sus virtudes.

Enriqueta era pudorosa, caritativa, delicada, y hubiese sido perfecta, si efecto quizá de la educación que recibiera no se exasperase por la más leve contrariedad, hasta el extremo de ponerse furiosa y perder su dominio, de tal modo, que al contemplarla en aquella faz de su sin par belleza, creíase ver al ángel diabólico de la ira.

Sabía Miguel, su marido, que aquella preciosa criatura tenía un carácter violentísimo, según ella misma le había confesado aunque le aseguró al mismo tiempo que lo enloquecía con su mirada, rebosante de pasión y de ternura, que sus arrebatos no pasaban de ser «nubes de verano».

También los parientes todos de su mujer le habían recomendado mucho que la tuviese contemplaciones y no hiciera caso de sus violencias é intemperancias de niña mimada y voluntariosa.

Miguel, al emprender el viaje de novios empezó á preocuparse del carácter de su mujer, ante las insistencias y reiteradas recomendaciones que le hacían las personas más allegadas á Enriqueta, aunque á él le parecía la criatura más inofensiva y más angelical del mundo.

Ya tenía las conecuencias del primer chaparrón de las «nubes de verano» de su mujer cuando se le vino encima.

Aquella noche en el cuarto del hotel que se hospedaban, después de una comida silenciosa, preocupado Miguel con el recuerdo de su vida pasada y Enriqueta bajo esa acción misteriosa que ejercen en la mujer los primeros estremecimientos de la maternidad, sentíase febril, malhumorada, irresistible, y buscaba solo un pretexto para es-

tallar, porque sentía quizás la nostalgia de sus arrebatos impetuosos que trastornaban su casa y ponían á todos los suyos de cabeza.

Su marido le ofreció aquel pretexto con la mejor intención del mundo diciéndole:

—Anda, niña, iremos al teatro. No voy á ninguna parte.—Con testó con el peor genio y el más agrio acento que pudo.

¿Por qué, tontuela? —Porque no me da la gana.

Aquel joven tan fino, tan atento, cariñoso y enamorado, stirió despartarse su varonil orgullo y su despecho de amante, injustamente ofendido, dió una violenta sacudida á su dignidad. Clavó los ojos en aquella mujer tan hermosa, que lo desafiaba con una mirada altiva y se acercó á ella intentando acariciarla.

Enriqueta se creyó entre los suyos; pensó que su marido debía ser la víctima y sufrir las consecuencias de su educación detestable y lo rechazó bruscamente en actitud fiera. Miguel comprendió toda la gravedad de aquella escena, vió claramente que de su resultado final dependía la felicidad de su matrimonio, la tranquilidad de su recién fundido hogar y no queriendo que aquel drama pasara del prólogo, cogió entre sus brazos hercúleos el cuerpo escultórico de la hermosa fierrecilla, la estrechó contra su pecho y la colmó de besos truenosos, enérgicos, sin el fuego de la pasión que sonaban como bofetadas de rabia en las mejillas de la joven, sonrosadas y excitantes como los damascos en sazón, cuando aun no los ha tocado la mano callosa del frutero.

Casi agotadas las fuerzas, consiguió Enriqueta desprenderse de los brazos de Miguel, que con sonrisa forzada y acento firme y resuelto le decía:

—Anda, vamos al teatro niña; esas son tus «nubes de verano» y hay que deshacerlas antes de que se apiñen y formen tormenta que despiada el rayo.

Y Enriqueta, vencida, más enamorada que nunca de su marido, se dejó caer sobre un sofá, donde las primeras «nubes de verano» se deshicieron en lágrimas.

JOSÉ INIGO.

Correo francés

Esta mañana y procedente de los puertos de Orán y Marsella, ha fundeado en el nuestro el hermoso vapor correo francés «Duc de Aumale», conduciendo á su bordo doscientos noventa y seis pasajeros, la correspondencia y carga general para el comercio de esta plaza.

Esta noche á las ocho saldrá para los puertos de su procedencia, conduciendo cincuenta y ocho pasajeros y la correspondencia y carga general.

Para las damas

Modelo original. Impone la moda las más atrevidas fantasías y puede afirmarse que no se sujeta á reglas fijas, sino por el contrario, es volubla y caprichosa en extremo.

Un vestido es de moda cuando le preside el buen gusto y esa rara originalidad que constituye el principal encanto de las toilettes femeninas.

He aquí como ejemplo de lo que decimos, un delicioso modelo de una gran fantasía.

Es sencillo y atrevido, es originalísimo y muy elegante. Está confeccionado el vestido de sed liberty negra, formando la falda y el crepé de China rosa envolviendo el cuerpo y arrojándose á uno de los lados.



La cuestión de las huelgas se ha puesto más de moda que el pelo en las damas, de las medias caídas.

Por cualquier motivo, por causa que no está debidamente justificada, se reúnen los obreros ó los dependientes de cualquier ramo de industria, y de común acuerdo abandonan sus obligaciones y se declaran en huelga más ó menos pacífica.

Ahora, según noticias que han llegado hasta un servidor de ustedes, parece ser que el respetable gremio de criadas de servir, ó Menegildas, piensan declararse en huelga, y esta sí que va á tener gracia.

Venga de ahí, como dicen los cantaores flamencos, lo que vamos á presenciar.

Esposos amantes, porque sus mujeres no se molesten en ir á la compra, cogerán la cesta y se marcharán á la calle de Santa Florentina á comprar la escarola, las patatas y los tomates «coloraos» y duros como pregonan los vendedores.

Retornarán á sus domicilios, encenderán la hornilla, harán el chocolate, y después de fregar las tazas y los platos, se marcharán á la oficina, dejando en la lumbre el cocido.

Según se dice, las domésticas pedirán aumento del salario; reglamentación de las horas del trabajo; que se les permita dar entrada en las cocinas ó comedores de las casas donde prestan sus servicios, á sus respectivos novios, de nueve á doce de la noche; que las amas les regalen mensualmente un par de medias sin costura y dietas para los accidentes del trabajo.

¡Que pidan algo!

El conflicto del agua va agravándose cada vez más, y en algunas casas que tienen grifos, pero que carecen de recipientes para depositar ese líquido tan necesario para la vida, están pasando los grandes apuros, pues las compañías cortan el agua y se quedan sin tener la necesaria para el consumo del día.

Y como aquí no hay más fuente pública ni privada que la de la calle Real y allí acuden las sirvientas y algunas señoras vergonzantes con sus cacharros escondidos para conducir á sus moradas el agua que necesitan, no solamente para beber sino para el servicio domiciliario.

Es necesario que esta angustiosa situación cese pronto y que no falte el agua por que ya hay muchos que fundándose en la escasez de ese elemento, hace días que no se lavan las manos ni el cutis y de seguir así con el tiempo no nos vamos á poder mirar unos á otros.

OTEMA.

El velillo

Nadie, ó casi nadie, se ha ocupado en hacer su historia.

No falta, sin embargo, quien tenga la bondad de referirnos que griegas y romanas fueron muy aficionadas al velo, así como las egipcias y las asirias.

Odaliscas, sultanas, esclavas y vestales no se apartaron de él. Se comprende... ¡De cuantos coqueteos, de cuantos...